

AÑO V
SEMANARIO 383
NACIONAL
INFANTIL

30 cts.

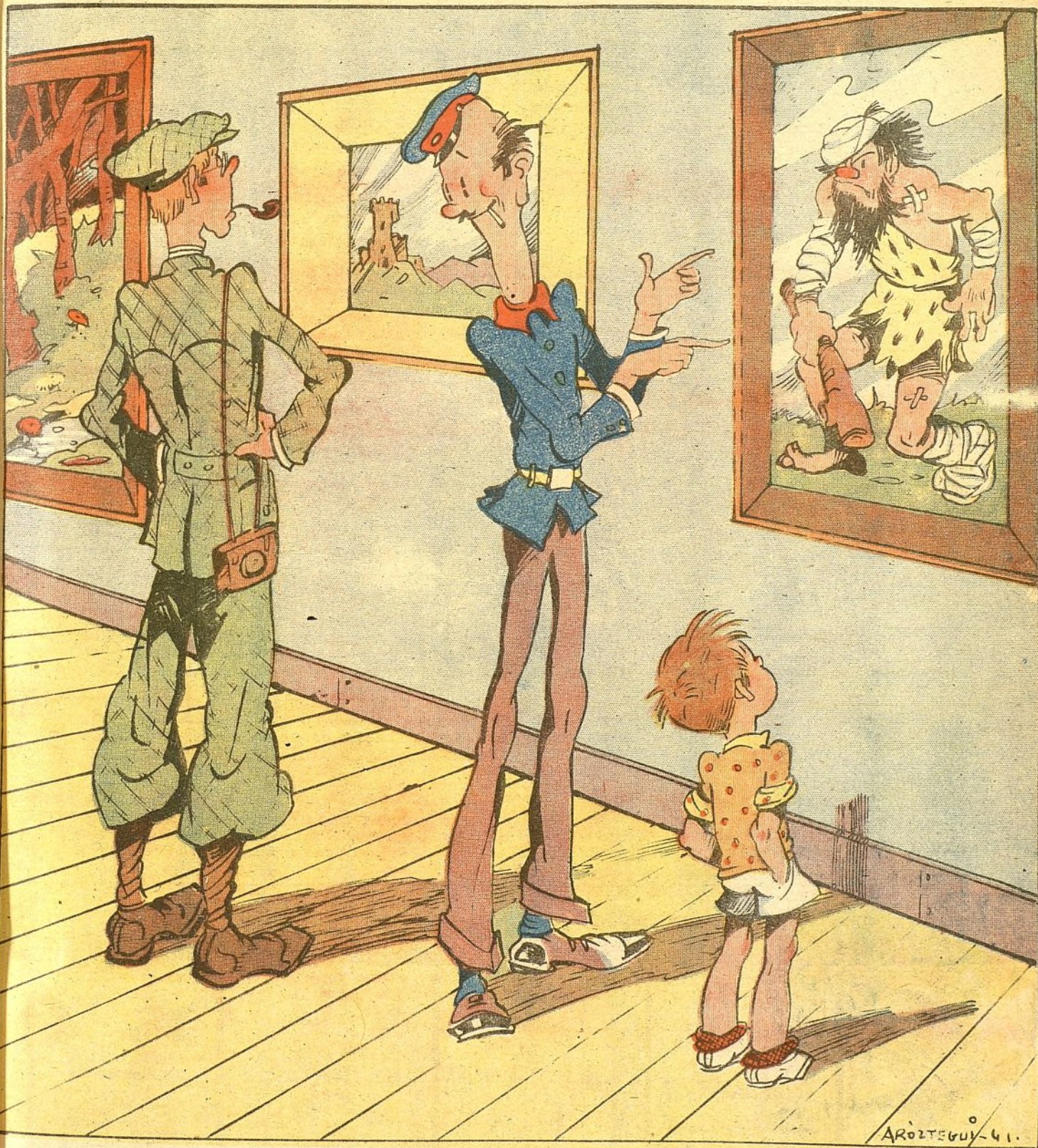
FLECHAS Y RELAYOS

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

N.º 175

DIRECCION Y
REDACCION:
MONTE ESQUIN-
ZA, 6 - MADRID
TELÉFONO 41046
APARTADO 213

12 ABRIL
1942



ARISTEGUI-41.

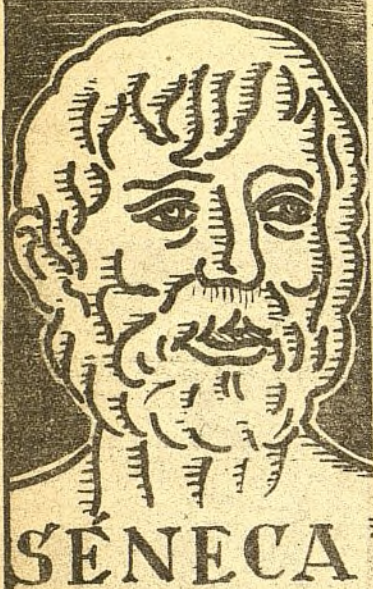
El turista.—Mi querer saber qué querer decir este pintura.

Cubillo.—¡Oh! Pues ya lo puede apreciar usted, representa un hombre de la edad de piedra, pero tan antiguo que hoy cansado de estar aquí colgado, quiso bajar, pero por lo visto con la falta de costumbre resbaló, y ya puede apreciar usted las consecuencias.

Enviado por el niño Miguel Masabeau Ripoll, 12 años. (Sabadell).

Ayuntamiento de Madrid

Hombres de España



SÉNECA

Nació este insigne español en Córdoba el año 4 y falleció en Roma en el año 65.

Tuvo por maestro a su padre que lo llevó a Roma al lado de los más ilustres maestros. De inteligencia excepcional, era escasa su salud y abundante su pobreza.

Acudía a las clases con exacta puntualidad y hasta fuera de ellas gustaba de acompañar a su maestro para seguir oyéndolo. Viajó por Egipto y la India, abandonando momentáneamente los estudios, para mejorar su salud aún más quebrantada por los sufrimientos que le produjo la persecución de Calígula, excitado por la envidia a tan gran orador. Volvió de sus viajes sano y

fuerte. Escribió mucho y tan bien que sus escritos eran solicitados y pagados a alto precio.

Su fama lo llevó a ser maestro de Nerón y a su perdición también; pues éste, envidioso de la sabiduría y la riqueza de Séneca, con infame pretexto, le obligó a quitarse la vida. Lo hizo metiéndose en un baño y abriéndose las venas.

Aunque no conoció el cristianismo, puede decirse que le adivinó, ya que en sus escritos habla de la Providencia, de la necesidad de orar y de la esperanza en una vida mejor.

Séneca escribió libros de Filosofía y cartas morales, de tal valor, que le hicieron uno de los hombres más ilustres de Roma.

TOZUDEZ



¿QUÉ QUIERES SABER?



Carl Fernández, (Villarrobledo).—El peinado que me dices está muy de moda y puedes seguirlo llevando todavía. Te mando mi retrato dedicado con un trillón de abrazos.

M.^a Montserrat Anguera, (Reus).—Ya doy tu anuncio. En cuanto a tu comedia puedes mandarla a la sección de Colaboración, pero solamente te la publicarán si no es demasiado larga para aquella página.

Correspondencia.—M.^a del Carmen Sáez Atienza, que vive en Badajoz,

calle Menacho, 42, pral., con niñas de 15 a 16 años.—Montserrat Anguera, que vive en Reus (Tarragona), Arrabal de Santa Ana, 41, 1.^o desearía escribirse con niña de 8 a 14 años.—Mari-Pepa.

Luisa, Conchi y Sonsón, (Sevilla).—¿Un juego «revoltoso»? No me atrevo a recomendaros ninguno porque a lo mejor vuestra mamá viene y me pega un cachete por haberos dado tan malas «ideicas». Un juego entreteído es el del «retrato» que consiste en pensar el nombre de una persona, entre todos los que jueguen menos uno, y ese «uno» o «una» habrá de adivinar el nombre de la persona haciendo preguntas a los demás, como por ejemplo éstas: ¿Es hombre o mujer? ¿joven o viejo? ¿tiene bigote? etc. Santi agradece vuestros piropos y José Antonio protesta de que le llameis mal-genio. Yo os envío miles de abrazos y besos.

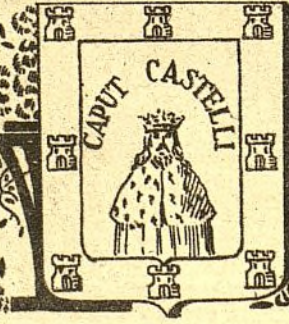
PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



CAZALLA DE LA SIERRA.—Villa de la provincia de Sevilla.



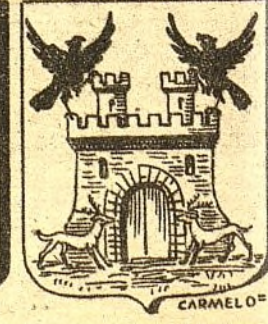
SANLUCAR DE BARRAMEDA.—Villa de la provincia de Cádiz.



BURGOS.—Capital de la provincia.



GÜETE.—Villa de la provincia de Cuenca.



ALPERA.—Villa de la provincia de Albacete.

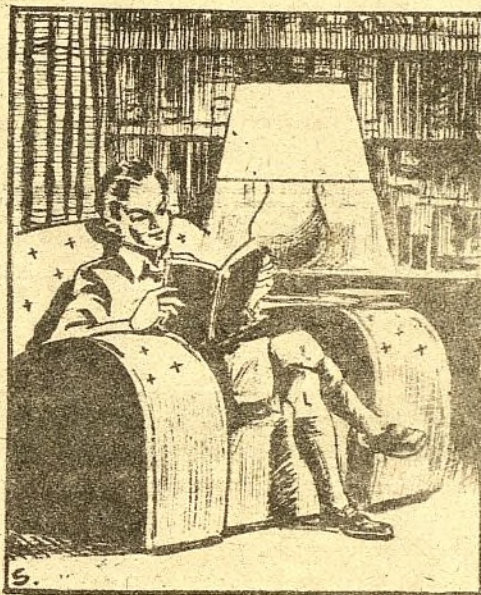
Doctrina y ESTILO

Una ciencia muy alta

El tiempo es oro, decían nuestros antepasados, y lo seguimos diciendo nosotros, aunque ahora se ha hecho casi imposible hablar del oro en el mundo.

Pero la expresión es aleccionadora. Deberíais grabarla en vuestra mesa de trabajo, en vuestra habitación, y sobre todo en vuestra memoria. El tiempo es oro. Es más que oro todavía. Es el paño de que os cortais el traje de vuestra vida. Es vuestra misma vida, y si amais vuestra vida debeis amar también vuestro tiempo.

Si recorréis las grandes bibliotecas os sorprenderá seguramente el ver las largas hileras que en ellas for-



man los libros de un San Agustín, de un Tostado, de un Alfonso el Sabio, que fueron hombres metidos en todas las luchas de su tiempo, y sin embargo, nos dejaron los volúmenes por docenas, tratando en ellos de cosas difíciles, de los más hondos problemas que pueden proponerse los hombres.

¿Cómo pudieron escribir tanto? Sencillamente, porque sabían cuánto vale el tiempo, y se esforzaron por utilizarlo. El tiempo se lo lleva todo pero también lo trae todo. El os traerá el triunfo, el sobresaliente, el premio, la felicitación del maestro, un amor más grande de vuestros padres, unas vacaciones felices, si sabéis aprovecharle en estas semanas del fin del curso.

¡Qué ciencia tan grande la de utilizar bien todos los minutos!

Fray Justo Pérez de Urbe

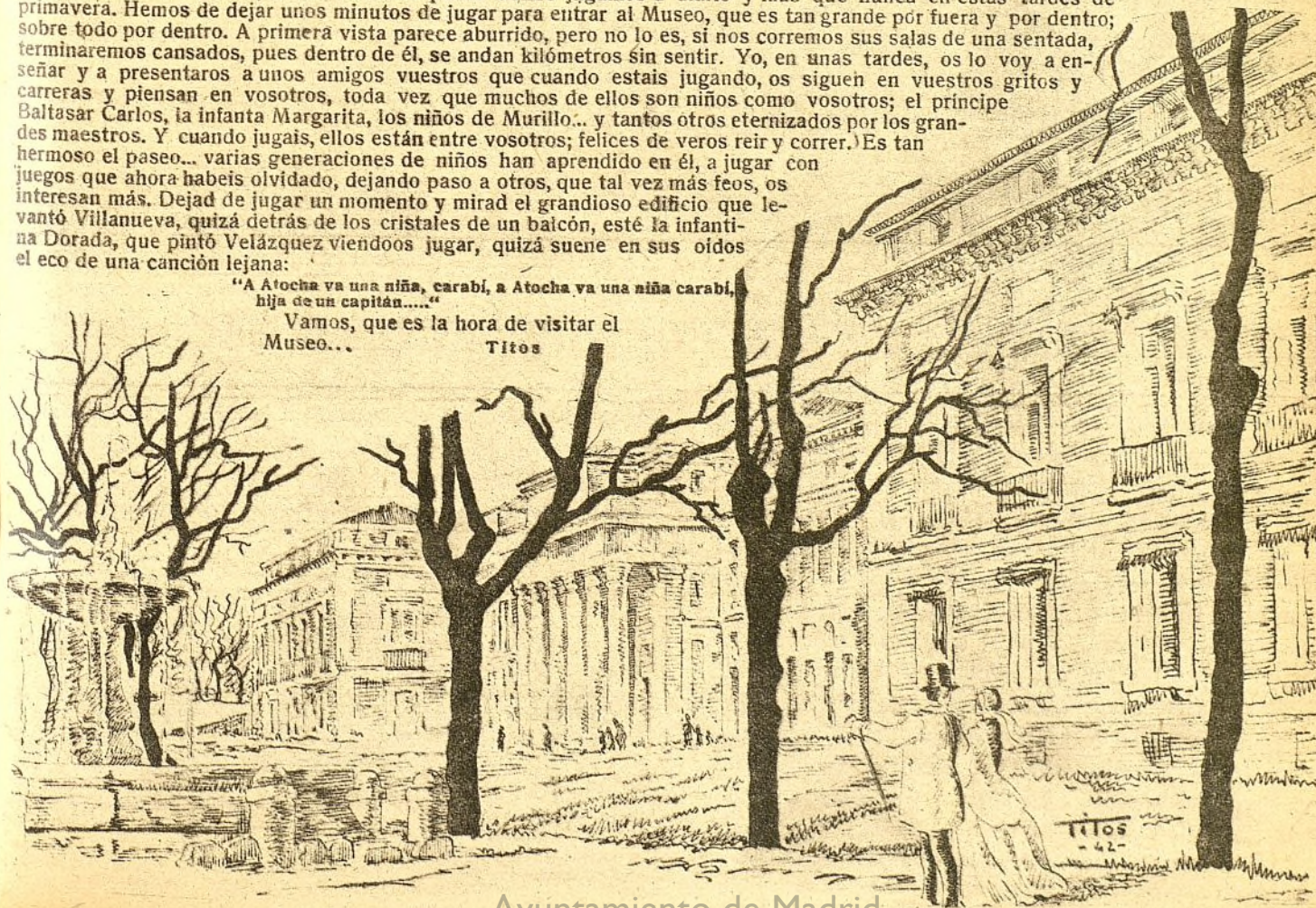
Visitas cortas al Museo del Prado

Estamos en el Prado, en ese hermoso paseo donde jugamos a diario y más que nunca en estas tardes de primavera. Hemos de dejar unos minutos de jugar para entrar al Museo, que es tan grande por fuera y por dentro; sobre todo por dentro. A primera vista parece aburrido, pero no lo es, si nos corremos sus salas de una sentada, terminaremos cansados, pues dentro de él, se andan kilómetros sin sentir. Yo, en unas tardes, os lo voy a enseñar y a presentaros a unos amigos vuestros que cuando estais jugando, os siguen en vuestros gritos y carreras y piensan en vosotros, toda vez que muchos de ellos son niños como vosotros; el príncipe Baltasar Carlos, la infanta Margarita, los niños de Murillo... y tantos otros eternizados por los grandes maestros. Y cuando jugais, ellos están entre vosotros; felices de veros reír y correr. Es tan hermoso el paseo... varias generaciones de niños han aprendido en él, a jugar con juegos que ahora habeis olvidado, dejando paso a otros, que tal vez más feos, os interesan más. Dejad de jugar un momento y mirad el grandioso edificio que levantó Villanueva, quizá detrás de los cristales de un balcón, esté la infanta Dorada, que pintó Velázquez viendoos jugar, quizá suene en sus oídos el eco de una canción lejana:

"A Atocha va una niña, carabí, a Atocha va una niña carabí,
hija de un capitán...."

Vamos, que es la hora de visitar el
Museo...

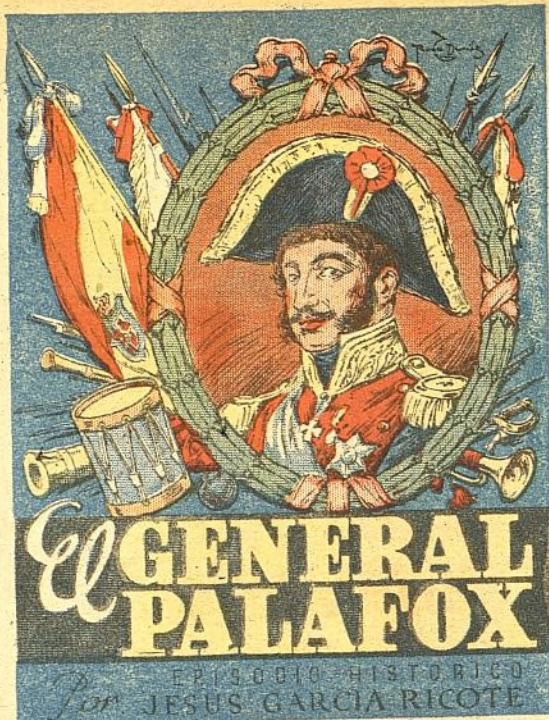
Titos



CAPÍTULO V

EL AMANECER DE ESPAÑA

Don José de Rebolledo Palafox y Meley fué nombrado nuevamente, al terminar la guerra, capitán general de Aragón y director del Cuerpo de Inválidos, agraciándosele, además, con el ducado de Zaragoza, llevando sus nietos este título nobiliario. No se mezcló, o se mezcló muy poco, en la política en aquellos años en los que la Revolución francesa nos dejó, al marcharse los soldados de Napoleón, su funesta semilla. En aquellos años se declararon independientes nuestras colonias americanas. Inglaterra estuvo atizando durante mucho tiempo su rencor y, mientras era nuestra aliada allá por los años 1808 a 1814, llevaba armas y municiones a los insurrectos que acaudillaban



que llegaba acompañado de su ayudante.

Abrazó a su querido Andrés, saludó a su esposa y besó a su angelical hija.

—Mi general, dirá usted que apenas voy por Zaragoza y que soy un descastado.

—Algo pienso de eso, señor Andrés. Mira si yo tengo tiempo de venir por tu casa, aunque no sea nada más que para estar en ella un cuarto de hora.

—¿Uh cuarto de hora?

—¿Te parece mucho lo que te pienso entretener?

—Muy poco y de aquí no se marcha usted en todo el día.

Hizo don José con la cabeza un movimiento negativo.

—No puedo, aunque quisiera, querido. Bien sabes que mi despacho no puede estar abandonado.

—Bien lo sé, pero hoy no le dejo marchar tan fácilmente.

—¿Que no me dejas marchar?

—No señor, aunque mañana me deje usted arrestado.

Don José sonrió.

—¿Y qué quieres que haga en tu casa tanto tiempo?

—¡Merendar!

—¿Y vamos a tardar tanto tiempo en la merienda? Quiero saber lo que es.

—Mucho querer es. Espere unos momentos y ya lo verá en la mesa.

Y Andrés entró en su casa, hablando por lo bajo con su esposa. Don José no insistió. Bien sabía que Andrés era baturro y sería inútil darle una negativa. Aceptó el quedarse y

empezó a pasear por la huerta con su ayudante, viendo las hortalizas y frutales que poseía Andrés. Allá, a la izquierda se veía, lleno de nieves, el lejano Moncayo, que es el cerro más alto de Aragón. No tardó en aparecer la esposa de Andrés, que era una zaragozana que también había gustado las hieles de los dos Sitios de la inmortal.

—La mesa está puesta, don José—expuso con esa naturalidad nativa de los aragoneses.

(Continuará)

Bolívar y San Martín. España, a raíz de la derrota de Napoleón, pudo haber sido grande, como en tiempo de los Austrias, pero sus luchas interiores se lo impidieron. ¡Qué grandeza hubiera sido la de España al sentarse en su trono Carlos VI! ¡Qué guerra más sangrienta la carlista y qué militar más grande fué Zumalacárregui, del que aprendieron el arte de la guerra los alemanes!

Mas no divaguemos y busquemos a Andrés, ya hecho un hombre, que habita con su esposa y con una preciosa hija de seis años, en un pueblo de la ribera del Jalón. Este pueblo se llama Morata y en él tenía una casita con un huerto, el primo de Agustina de Aragón. Una mañana, sobre las diez, hallándose Andrés trabajando en su huerto, vió que se acercaba a su casa un coche tirado por dos hermosos caballos negros. No tardó en parar frente a su casa, descendiendo un caballero con todo el pelo blanco, pero enérgico y de aspecto distinguido.

—¡Don José Palafox!—dijo Andrés, soltando el azadón y corriendo a estrechar la mano del defensor de Zaragoza,



Cuento de Mari-Pepa

Carta a mi amiga Paulita

QUERIDA Paulita: Recibí tu felicitación y la preciosa estampa que me enviaste el día de mi santo. Muchas gracias por todo. Quería haberte contestado hace varios días, pero tengo siempre tanta correspondencia, que hasta ahora me ha sido imposible hacerlo.

Te contaré cómo lo he pasado esta última temporada. El día de San José hubo como todos los años gran fiesta en casa, por ser el santo de papá, de mi hermano y mío. Tía Concha nos regaló una tarta de tantos pisos que parecía una torre, toda cubierta de mantequilla y chantilly, con unos dibujos maravillosos. A pesar de lo bonita que estaba, nadie dudó en clavarle el diente y en hacer desaparecer aquella obra de arte el mismo día diez y nueve. Vinieron a merendar muchas amigas mías y amigos de mi hermano. Esta vez no hubo riñas ni disputas y nos divertimos de lo lindo en buena armonía. Recibí muchos regalos y no sé cuántos cientos de cartas, que lo menos necesitaré un año en poder contestar.

El Domingo de Ramos nos compró mamá unas hermosas palmas. La mía trenzada, con muchos adornos, lo mismo que la de Santi. José Antonio eligió una alta y lisa que, según él, era más apropiada para un chico de trece años. Las llevamos a bendecir. Estaba la Iglesia preciosa, llena de niños con sus ramos. A Santi, en un descuido, le metieron una rama de laurel por un ojo y estuvo todo el día guiñándolo y frotándose. Acabó por ponerse colorado como un tomate y así lo ha tenido toda la Semana Santa.

Yo le dije, para consolarle, que como era Semana de Pasión, debía soportar con paciencia todos los males, pues mucho más sufrió Dios Nuestro Señor cuando le clavaron en un madero. ¡Eso sí que es terrible! Y a su lado todas esas pequeñas molestias no tienen importancia.

No creas que estas cosas tan bien dichas se me han ocurrido a mí, que se las oyó predicar en un sermón a un sacerdote que hablaba estupendamente. Mamá quiso llevarme con ella para que lo oyera y ¡figúrate qué milagro! durante toda la semana he estado hecha una santa.

Con papá, mamá y mis hermanos visité los Monumentos y, ni siquiera se nos ocurrió una travesura. También vi desde el balcón de casa de unas amigas la Procesión del Silencio, que resultó muy bonita y solemne.

A Santiaguín le daban miedo los encapuchados y se empeñó en llamarles fantasmas.

—Yo no quiero ver los fantasmas—decía tapándose los ojos—que luego soñaré con ellos.

—No seas ignorante—le dijo José Antonio. Aquí no hay fantasmas ni cosa que se le parezca. Se trata de los Hermanos de las Cofradías que van vestidos de penitentes.

—¿Dices que son hermanos todos?—preguntó Santi asombrado.

—Naturalmente.

—¡Pues qué familia más numerosa!—observó el pequeñajo. Entonces, José Antonio, tú y yo que también somos hermanos ¿por qué no nos ponemos una túnica y un cucuracho?

—Porque esos son Hermanos de Cofradía.

—¡Ah, ya comprendí!—exclamó Santiaguín ingenuamente. Esos son Hermanos de Cofradía y nos-

otros somos hermanos de Mari-Pepa...

En aquel momento rasgó el silencio de la noche una voz aguda que empezó a cantar tristemente.

—Es una saeta—dijo mamá.

Y todos permanecemos callados para escucharla.

Después de estos días de recogimiento y seriedad, llegó el Sábado de Gloria con su alegre repicar de campanas y el de Pascua con su típico cordero.

Un lunes de por medio

y... otra vez al colegio.

¡Qué pronto pasan las vacaciones! Y lo peor es que ya se acerca junio, el terrible mes de las calabazas para los estudiantes.

¿Qué tal vas este año con tus estudios? Ya sabes que yo hago primero y por ahora no voy sacando malas notas en los exámenes trimestrales.

Lo peor es que con las travesuras que se nos ocurren a cada paso a mí y a mis amigas, la puntuación del comportamiento suele gastarnos muy malas pasadas.

Esta me tiene preocupada. Se lo he dicho a Fräulein Gretchen para ver si ella me encuentra un remedio.

—¿Cómo me las arreglaría para ser más buena, Fräulein?—le he preguntado el otro día.

—Basta con proponérselo—me ha respondido.

Y eso no me soluciona nada. Yo todos los días me levanto con muy buenas intenciones, pero llegan Mari-Chari, Angelines, Armandita y las demás niñas del colegio, y ¡cataplún! todos mis propósitos se vienen al suelo y se me borran de la memoria.

Es lo que nos ocurrió ayer por la tarde, que estaba Lorenzo, el jardinero, llenando el estanque y Armandita se puso a hacer barquitos de papel y a echarlos para ver si navegaban. Estaba agachada al borde mismo del agua, y nosotras a sus espaldas.

—¡Qué juerga si se cayera!—exclamó alguien.

Y, divertida con la idea, me acerqué cautelosamente para darle un empujoncito suave, con el cual bastaría para hacerla perder el equilibrio y recibir un remojón.

En aquel instante Armandita volvió la cabeza, adivinó mis intenciones y cogiéndome de una pierna, me hizo caer en el estanque en lugar de ella. Todas las niñas rieron de lo lindo la ocurrencia. Todas menos yo, que salí del agua sacudiéndome como un perrito de lanas.

—Habría que ir pensando en ser más formal—me decía a mí misma.

Y para lograrlo, se me ha ocurrido una idea: le he pedido a papá un calendario de bolsillo y al lado de todos los días de todas las semanas, he añadido la palabra: santo, santo, santo, etcétera. A ver si figurándome que estamos siempre en la Semana Santa, termino por enmendarme y ser una niña modelo.

Paulita, no dejes de escribirme cuanto antes y recibe muchos besos y todo el cariño de tu amiga

Mari-Pepa

Caperucita azul



Los enanitos del bosque

Caperucita Azul, gritó la tierra. Caperucita Azul, gritaron los árboles. Y una extraña música se escuchó. Porque los árboles tenían unos, sus hojas labradas con escamas de oro. Otros, con laminillas de plata. Algunos de nácar. Y los había cuyas ramas eran de marfil. Unos árboles revaco. Otros desgranaban bellos cantares. Y una encina toda de oro, relataba un cuento maravilloso. Tenían muchos de ellos, cabezas humanas y varios estaban poblados con ojos que miraban a Caperucita, guiñándolos como si de ellos se burlasen.

—Pronto saldrá el lobo—se dijo la niña—y el lobo me dirá: Buenos días Caperucita.

Y yo le diré al lobo:

—Buenos los tenga usted, don lobo.

Y él preguntará:

—¿A dónde vas?

Y yo contestaré:

—A casa de la abuelita. ¡Ay qué ganas tengo de ver al lobo! ¿Dónde estará?

Un aullido largo y lastimero dejóse oír. El bosque tembló.

—Caperucita Azul, ¡estoy aquí!..... Te espero.

Y los árboles con las hojas de oro, de plata, de nácar y marfil, repitieron:

—Caperucita Azul, el lobo te espera.

Una voz horrible cantó:

—¡Y te devorará! ¡Y te devorará!

Pero Caperucita no tenía miedo. Sus piecillos se hundían en el fresco de la hierba.

Y su olita se bamboleaba en la brisa.

Sus piecillos pisaban ahora una mata

de hierba, entre las que florecían siete florecillas azules de penetrante aroma. La tierra se abrió de imprevisto y de ella brotaron siete enanitos, con largas barbas, corto calzón, gorros con cascabeles y todos vestidos de azul.

—¿Quién me despertó?—gritó uno de ellos.

—¿Quién mis barbas arrancó?—gesticuló otro hombrecillo.

—¿Quién mi corazón pisó?—quejóse un tercero.

Pero Caperucita saludó con la más graciosa reverencia.

—Buenas tardes, lindos enanitos.

—¡Es Caperucita Azul!—vitoréó el jefe de los enanos.

—¡Ah reina, cuántos años esperándote!

—¡Princesita rubia, bendita seas!

—Caperucita Azul ¿dónde vas?

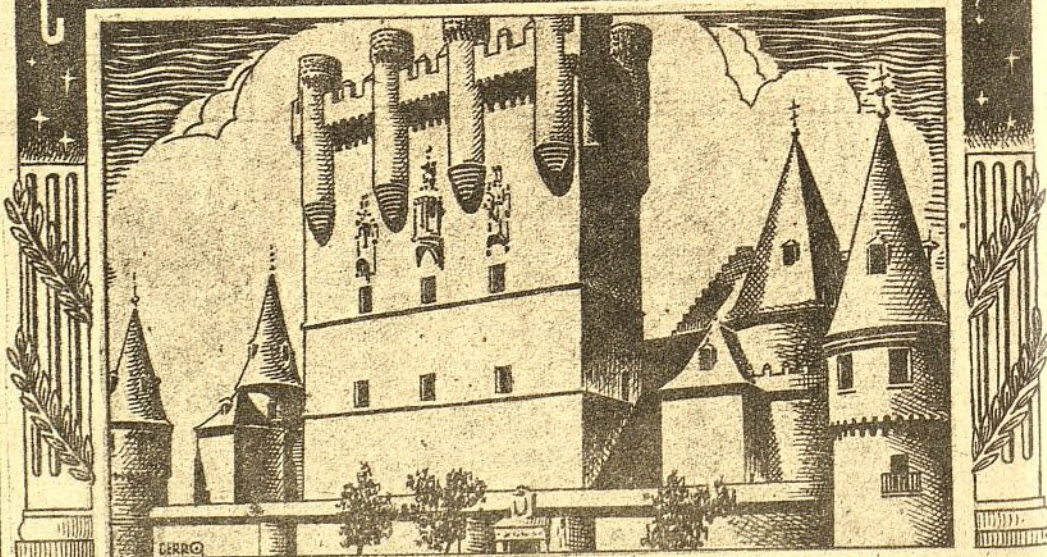
—A casa de la abuelita.

—A tu abuelita no encontrarás.

—Caperucita Azul ¿a quién buscan do vas?



ESPAÑA ARTISTICA Y MONUMENTAL



EL ALCAZAR DE SEGOVIA.—Sobre ruinas romanas o visigodas fué levantado este magnífico alcázar, una de las obras más maravillosas de su género, por Alfonso VI. A través de los reinados de don Juan II, Enrique IV y Felipe II sufre diversas reformas, hasta que en 1862 es destruido en gran parte por un incendio, perdiendo toda su grandeza. Cuenta la historia haber sido en sus tiempos uno de los más grandiosos en arte y riqueza por tener patios de alabastro, salones de plata, azul y oro y figuras y estatuas representativas de los reyes en este mismo metal.

En el templo

María y José han gastado una jornada, de regreso a Nazaret, para encontrarse en Beroth sin el Niño Jesús. Consumen otro día de vuelta a Jerusalén. Las dos caminatas han rendido sus cuerpos. La dolorosa pérdida del Hijo ha destrozado su corazón. Necesitan reparar sus fuerzas para continuar la busca, y en un klan, en una posada barata, piden un albergue retirado. No duermen, pero ni el cansancio ni la intranquilidad del alma alteran sus nervios. Su dolor es sereno, porque es profundo como la corriente de los grandes ríos. La pérdida del Niño no fué ocasionada por descuido suyo, sino por disposiciones secretas de Dios. José oye en la habitación inmediata el bisbiseo de la oración de María, que es la única sangre que brota del alma herida por la espada de la ausencia. La venda es esta plegaria: «Hágase en mí según tu palabra.»

Al clarear los albores del tercer día—tres siglos de pena!—salieron del klan. Las trompetas de plata convocaban al sacrificio mañanero y sus sonidos orientaban a los forasteros hacia el Santuario. Allí se encaminaban los desolados padres de Jesús. Les empujaban dos fuerzas: su piedad y el ansia

de hallar al Hijo. No erraron por plazas y callejuelas para averiguar el paradero del extraviado. Un hijo como Jesús sólo podría abandonar a sus padres por Dios, sólo dejaría su hogar por el templo.

Cuando un chiquillo de doce años tarda en volver al lado de sus padres, éstos pueden generalmente adivinar dónde se encuentra. Si es un holgazán y es día de escuela, estará castigado por el maestro hasta que se sepa la lección. Si es callejero, estará correteando. Si es curioso, está embozado ante un chamarilero o parado por los escaparates. Si es muy sociable, está en casa de un amigo.

Jesús no era—ni mucho menos—de esa clase de niños. Si se había separado de María y José es porque le reclamaba una obligación en «la casa de su Padre» como El calificaba al Templo.

Jesús siempre estaba en su debido lugar, allí le debían encontrar y allí le hallaron.

Todo el que pierde a Jesús por el pecado, le encontrará en la Iglesia.

V. Franco, C. M.



EL TESORO DEL VOLCAN INTERVAL

<p>XVII</p> <p>COMO SE RECORDABA, TOMASIN ESTABA A PUNTO DE ACHICHARRARSE CUANDO SE LE OCURRIÓ METERSE EN EL VIENTRE VACÍO DE UN MONSTRUO.</p>	<p>Y LAS LLAMAS PASAN SOBRE EL CADAVER DEL MONSTRUO...</p>	<p>¡UF! ME HE SALVADO, PERO ¡QUE ME HABLEN A MÍ DE LOS ALTOS HORNO DE VIZCAYA!</p>	<p>¡TRISTE SITUACIÓN! SIN PLANO Y SIN PATA DE PALO, ¿QUE HARÉ AHORA?</p>
<p>ENTRE TANTO EL "TIGRE" VISITA A SUS EX-COMPINCHES.</p> <p>¡MIRAD, IDIOTAS! HE MATADO A TOMASIN Y LE HE COGIDO EL PLANO.</p>	<p>VEN CON NOSOTROS Y BUSCAREMOS JUNTOS EL TESORO</p>	<p>¡NUNCA, "GANCHO DE HIERRO"! EL TESORO SERÁ PARA MÍ SOLO!</p>	<p>¡QUE TE CREES TU ESO!</p> <p>¡MÁTALO, TUERTO!</p>
<p>LA PUNTERÍA DEL TUERTO DEMUESTRA QUE SIGUE SIENDO CERTERA.</p>	<p>¡HURRA! ¡EL PLANO NO ES NUESTRO!</p>	<p>¡SEGÚN EL PLANO, LA GRUTA ESTÁ AL SUR!</p>	<p>J. DURÁN.</p> <p>¡ESTUPENDO! ¡HE AQUÍ LA GRUTA QUE NOS CONducirá HASTA EL TESORO!</p>

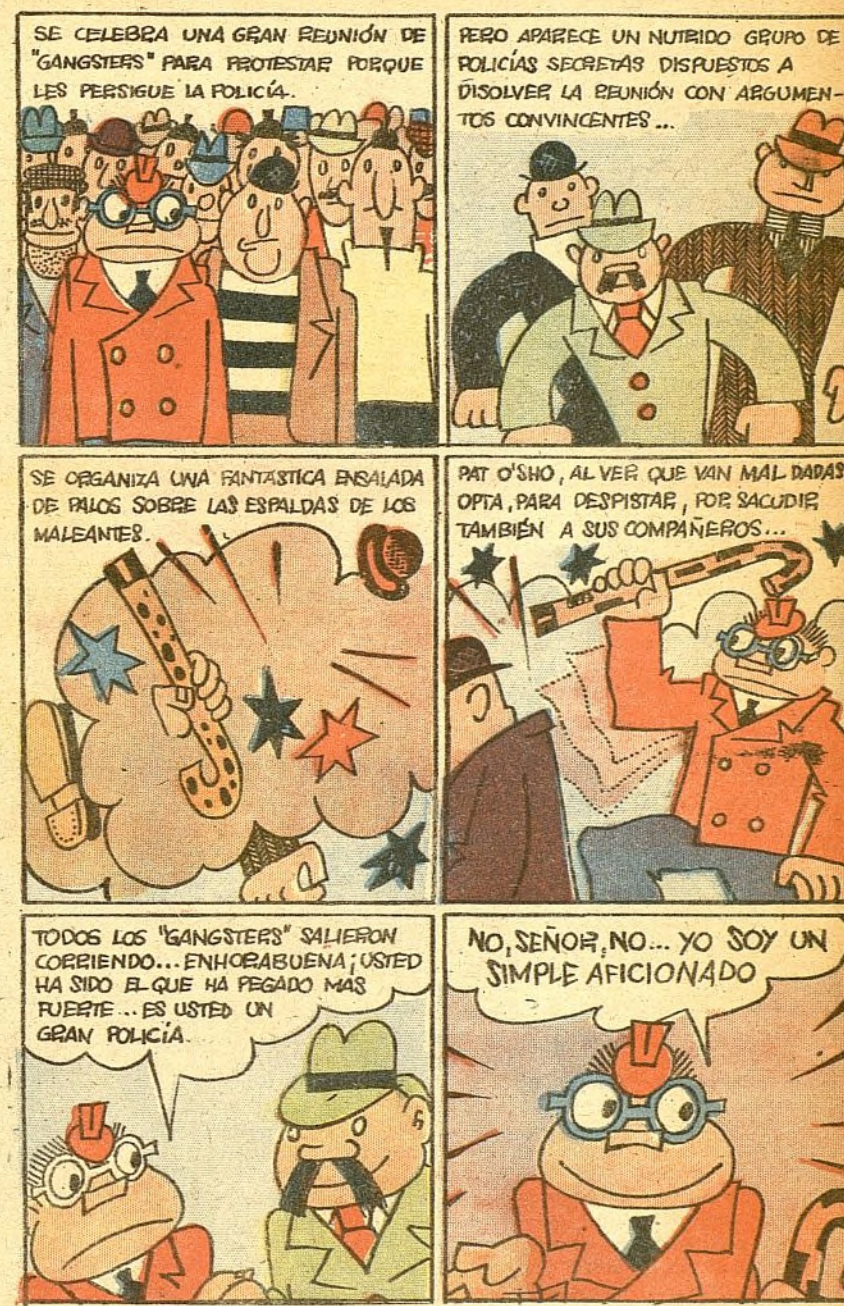
¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIAPOLIS



EL GANGSTER PAT O'SHO



ALARCOS POR Ramón Bas de Bonald

RELATO SEMI-HISTORICO



Después de postrarse humildemente ante el padre sol, al son de añales y dulzinas, pensando en las huiras del paraíso prometido por Mahoma a los creyentes siempre, y sobre todo, si fallecían en las "guerras santas", marchaban animados los soldados que formaban la mesnada morisca, por las cercanías de la campiña donde se dió la batalla de Alarcos. Esto sucede el memorable 19 de julio de 1195 de la Era Cristiana, 9 de Xaban del año 591 de la Hegira. El choque de moros y cristianos es terrible, reflejando mil soles, como inquietos espejos, confúndense algarbes, cimbitarras, tizonas, lanzas, gúntas y dagas. Allí lejos, divisase el "Cangrejo" y la "Sambuca" y otros ingenios, que en caso de necesidad servirán. A cada momento, y como movidos por un maldito resorte, se elevan brazos armados y caen sin cesar cuerpos inertes. La victoria va con los hijos de Agar. El ejército cristiano retrocede por instantes; los musulmes avanzan; la batalla de Alarcos está perdida. Alfonso VIII se



lamenta: — Si el día durara más, es posible que venciéramos. Mas no de que, en el campo de Castilla no existe Josué, que pueda detener al ejército de los moros. El monarca castellano es herido. Por fin el astro del día llega a Toledo. Torva la mirada, los puños crispados, los cautivos cristianos contemplan el horroroso incendio de Alarcos. Fuertes golpes de linetes musulmanes, escuchando el vencedor emitir, penetran en el campamento. Yacub-ben-Yusuf revisa el botín recogido, fijando desoñosa mirada en la larga fila de prisioneros. De repente, se dirige a un bizarro caballero, el Conde de Tres Torres, que en la cruenta jornada luchó con el cuerpo a cuerpo. Por la pálida faz del mentado hidalgo, se deslizan ardientes lágrimas, que contrastan con su guerrero aspecto. El emir pregunta: — ¿Lloras por tu derrota, cristiano? — No tal, emir, por Cristo crucificado os juro, que sólo el temor



de que mi hijo no pueda ser jamás por mí besado, contrista mi espíritu. Mientras cruzábamos nuestros aceros en el combate, por mi escudero, supe, que un infante alegraba mi castillo. ¡Pobre Ángel, al que este derrota priva de mis caricias! Yacub emocionado, pensando que quizás pudiera encontrarse en idéntico caso, u obedeciendo al precepto del korán que dice: «con los vencidos muéstrate caritativo», ordenó que fuese puesto inmediatamente en libertad el esforzado conde, quien, cabalgando en brioso corcel, alejóse rápidamente del campamento en busca de su dicha, cuyo camino alumbraba como gigantesca luminaria la incendiada Alarcos. El generoso emir bañado por el plateado rayo, que parecía felicitarle desde el cielo por su hermoso acto, vió perderse en la lejanía al cristiano, mientras por su cara tostada por el africano sol, resbalaba una lágrima y en su mente bosquejaba la Giralda de Sevilla.

Del biberón a la FAMA

Jesús ALONSO

«Día de júbilo en el «Club Real Madrid». Risas, aplausos exclamaciones de entusiasmo y admiración... Es que ha regresado de Sevilla Jesús Alonso y viene el formidable interior merengue radiante de felicidad, la cabeza morena orlada de los frescos laureles de 4-0 y en su boca, maravillosamente pintada a la acuarela la sonrisa de orgullo de quien ha dejado muy alto el pabellón de su Club en el memorable encuentro España-Francia. Nosotros, que vamos vestidos de madridistas cien por cien, unimos nuestras manifestaciones de entusiasmo a las de la multitud que invade los salones del Club y abriéndonos paso a duras penas, abordamos a Jesús Alonso dispuestos a arrancarle unas contestaciones con las que confeccionar este deportivo biberón. Y valiéndonos de las poderosas armas de nuestra sonrisa y un pirulí de la Habana, vencemos por un 4-3 a la modestia del poderoso artillero merengue, 4 sí por 3 no. Y vamos con ello, pues ya estareis impacientes, queridos amiguitos.

—Bueno, Jesusito, ¿me quieres decir dónde y cuándo naciste?

—Nací el año 1917, en la Habana.

—Ahora me explico lo del pirulí. ¿Y cuándo viniste a vivir a España?

—Cuando solamente contaba tres años. Por eso no recuerdo nada de mi cuna cubana.

—Con su mosquitero y dulce balanceo de habanera. Ahora que lo que es los pirulís.... ¿Quieres ser tan amable que me cuentes cuáles fueron tus primeras aficiones?

—Desde muy pequeñín, y ya viviendo en Oviedo, sentí verdadera pasión por los deportes, para cuya práctica tenía excelentes condiciones. Eso era lo que me decían todos mis amigos.

—Pues cuando ellos lo decían.... ¿Y de travesuras, qué? Porque tú debiste de ser un niño traviesísimo.

—Efectivamente, en eso estaba aún por encima de los deportes. Recuerdo una muy gorda y sonada, que cometí cuando tenía cinco o seis años. Una mañana habían salido todos de casa, ocasión que aproveché para entrenarme en el pasillo lanzando unos chutazos descomunales con una pelota de goma maciza, que me servía a las mil maravillas en mi calidad de delantero centro. Y tan descomunal fué uno de mis repetidos chutazos, que el pelotón penetró en el comedor y de rebote fué a dar a un precioso jarrón, que saltó al suelo con estrépito en mil pedazos. Pero yo, que encontraba solución a todo, rápidamente recogí los pedacitos de cerámica y recompuse el jarrón, quedando en un equilibrio de lo más inestable. Y en esto llegó la criada, de la compra, y yo la ordené energicamente que limpiara el polvo del jarrón. Nada sospechaba ella y con sólo rozarle con el plumero, se desmoronó con gran asombro de la doméstica, a la que yo señalaba con mi dedito diciéndola severamente: En cuanto llegue mamá le daré cuenta de este estropicio. Y efectivamente, llegó mi madre y yo muy sercicio le conté cómo la chacha había roto el jarrón.

—¡Pobre chical! ¡Menuda regañina se llevaría!

—No, porque mi madre vió en un rincón la pelota de goma y explicándose todo, dió crédito a las disculpas de la inocente muchacha.

—¿Quieres decirme ahora cuáles han sido los pasos dados por ti desde aquel pasillo de tu casa hasta el puesto de interior derecha del Madrid y del equipo nacional?

—Con mucho gusto. Cuando lo del jarrón era alumno de los Maristas de Oviedo y ya jugaba de delantero centro en el equipo de los mayores. Más tarde pasé a Infiesto y estuve interno en el Colegio de San Viator, en cuyo equipo jugué dos años de delantero centro. Luego, a los quince años, me alineé en la «Sportiva» de Oviedo, desde donde pasé al reserva del Oviedo en el año 1934, jugando tres o cuatro partidos de Liga. De aquí pasé al reserva del Valladolid y antes de la guerra jugaba en el equipo «amateur» (siempre había jugado por afición) del Madrid. Estalló la guerra, alistándome voluntario en una



Bandera de Falange, de Oviedo, en donde combatí por

Franco y España. Durante la campaña jugué en el equipo de la 50 División y al llegar la victoria y ser licenciado, entré a formar parte del equipo del Madrid en el puesto que hoy ocupo y ya como profesional. Y hace dos días escalé el puesto de internacional jugando el partido España-Francia.

—Del que me vas a dar una rápida impresión personal.

—La cual no es otra que ésta: Nuestro juego fué en todo momento superior al de los franceses, siendo el resultado natural y justo.

—Muy bien. ¿Me quieres decir ahora qué te gustaría ser de no ser lo que eres?

—Médico. O torero. Porque paralela a mi afición a los deportes, se acusó mi inclinación a la fiesta nacional. Y así como en mis años infantiles me emocionaron Zamora, Samitier, Regueiro y Quincoces, hoy me apasionan Manolete, Pepe Luis Vázquez y Antoñito Bienvenida.

—Se ve que no eres tonto, no. Y está bien esto, a ver si se termina ya esa vulgaridad de creer incompatibles ambas aficiones. Y ahora, ¿te gustaría volver a ser niño?

—Hombre, sí, desde luego. Me encantaría que eso fuese posible.

—Y ya te hago la pregunta final. ¿Lees cosas infantiles?

—Todas las semanas leo «Flechas y Pelayos» y aunque antes me lo hubiera llamado, hoy no tengo inconveniente en hacerlo público, pues veo, y por los «biberones» precisamente, que personas mayores y aun ancianas, lo leen también.

—Pues claro, hombre. Ponte bien el laurel del lado izquierdo, que se te ha ladeado.

Y tras de ayudar a Jesús Alonso a colocarse en su sitio la corona de vencedor, me despido de él, no sin antes agradecerle las contestaciones dadas a mis consabidas preguntas. —Duendecillo

EL CAZADOR DE FIERAS

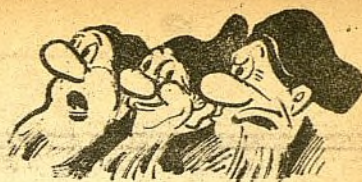




Los cinco enanitos

Texto de VALLE.

(Continuación)



II.—UN VIAJE INESPERADO.—El hallazgo del cofre misterioso, en cuya tapa aparece grabada esta advertencia: «No abridlo», ha llenado de curiosidad a los enanitos.

—«Esto es un misterio!»—declara Pimentón admirado.

—«Tal vez nos traiga grandes aventuras»—comenta Pizarrín satisfecho.



—«¡O desgracias!»—sentencia Vinagrete.

—«Para salir de dudas, lo mejor será abrirlo—arguye Mostacilla.

En vista de la disparidad de pareceres que reina entre todos, Cascabel decide transportar el cofre al interior de la casita, y celebrar una reunión para acordar por mayoría de votos lo que debe hacerse.

Sentados alrededor de la mesa, con el cofre colocado en el centro, los enanitos discuten, si debe o no ser abierto el cofre. Finalmente la curiosidad vence a la prudencia y al temor, y se aprueba por mayoría, descerrajarlo, desoyendo a Vinagrete que insiste en sentenciar.

—«Nos va a traer desgracias!»—¡Ya lo veréis!...

Pizarrín es el elegido para abrirlo.

La mayor expectación reina entre todos, compartiendo la también Cacillo, que apoyado de patas en la mesa observa atentamente cuanto sucede.

De pronto la tapa cede.

Con precaución Pizarrín la abre y algo espantoso surge a los ojos de los enanitos...

Una nube plomiza se escapa del cofre y una voz de trueno exclama:

—«¡Desgraciados! ¡La curiosidad os ha perdido!»...

Inmediatamente la nube se convierte en un enorme huracán que hace volar el techo de la casita, y cogiendo a los enanitos y a Cacillo los eleva por los aires a una velocidad tan vertiginosa que los hace rodar cual las aspas de un molino.

¿A dónde irán a parar los cinco enanitos, en ese inesperado y extraño viaje?...

(Continuará).



El príncipe insatisfecho

TEXTO ORIGINAL DE VALLE.

El príncipe y su escudero siguieron a los soldados. A su paso por las calles la gente miraba con extrañeza al apuesto caballero y criado que los soldados habían apresado.

Frente al juez Ziriab preguntó:

—¿Podeis decirme de qué se me acusa?

—Habeis desobedecido las órdenes dadas, auxiliando a un le-



proso que va por las calles infectando a los sanos. Durante treinta días estaréis sometido Vos y vuestro criado a la más rigurosa incomunicación. Si al finalizar este plazo los médicos certifican que estais limpios de tal inmundicia sereis puestos en libertad. De lo contrario morireis



para matar el malfunesto. Ziriab sonrió con lástima. —Pena me dáis, señor—dijo. En lugar de matar, debíeráis prevenir. Vigilad no os toque a vos tan triste suerte y entonces jengais que lamentar vuestras propias leyes. El juez extendió su mano señalando la puerta, por la que desaparecieron el príncipe y su criado. Encerrados en el calabozo preventivo, Ziriab esperaba con calma el día señalado. Los carceleros no se atrevían a entrar, y les daban la comida y el agua a través de la reja de la puerta retirando inmediatamente la mano. —¿Cuántos días faltan, Siro?—pre-



guntó el príncipe que se hallaba esirado sobre el montón de paja, que hacía las veces de cama. —Cinco días, señor. —Menos mal. Pronto nos darán la libertad y saldremos de este país en cuyo vocabulario no existe la palabra Caridad. Por fin, oyéronse el chirriar de los cerrojos y apareció un soldado anunciándoles había terminado el plazo. En el cuarto del médico fueron revisados concienzudamente. En ninguno de los dos apareció el menor síntoma de la horrible enfermedad. Acababan de ser examinados cuando apareció el juez con rostro descompuesto: —¡Mirad mi diestra!—dijo alargando su mano al médico.

(Continuará)



NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

VII.—EL TURBANTE DE ABU-CHAUSAN.—Balch el nuevo gobernador cayó pronto en desprestigio. Tenía que ajustar las cuentas con los casaitas. En África fué víctima de una tiranía. Su hermano de tribu Sab murió asesinado. Era para él tan querido que solía repetir: «De buen grado me dejaría cortar la mano, si pudiera resucitarle.» «Para vengar la muerte, dice su poema, he matado a noventa personas, que yacen en tierra como troncos de palmeras arrancados por el torrente.» Estos suplicios excitaron los ánimos de los partidos rivales. Un hombre de la tribu de Kinana y un kelbita discutieron en cierta ocasión acaloradamente y vinieron a las manos. El kinanita fué a defenderse ante el tribunal del gobernador y éste aunque vió



que la razón estaba de su parte, falló por su adversario. Acudió el kinanita a su jefe de tribu Somail, que se dirigió al momento al palacio del gobernador y le reprochó su injusticia, exigiéndole que atendiera las quejas de su hermano de tribu. El gobernador le respondió ásperamente:

—Lo hice así, porque me pareció bien.

—Pues a mí me parece tu proceder contra toda ley y razón. El gobernador mandó que lo abofetearan y lo arrojaran de su presencia.

Somail aguantó los insultos sin quejarse con una frialdad despectiva.

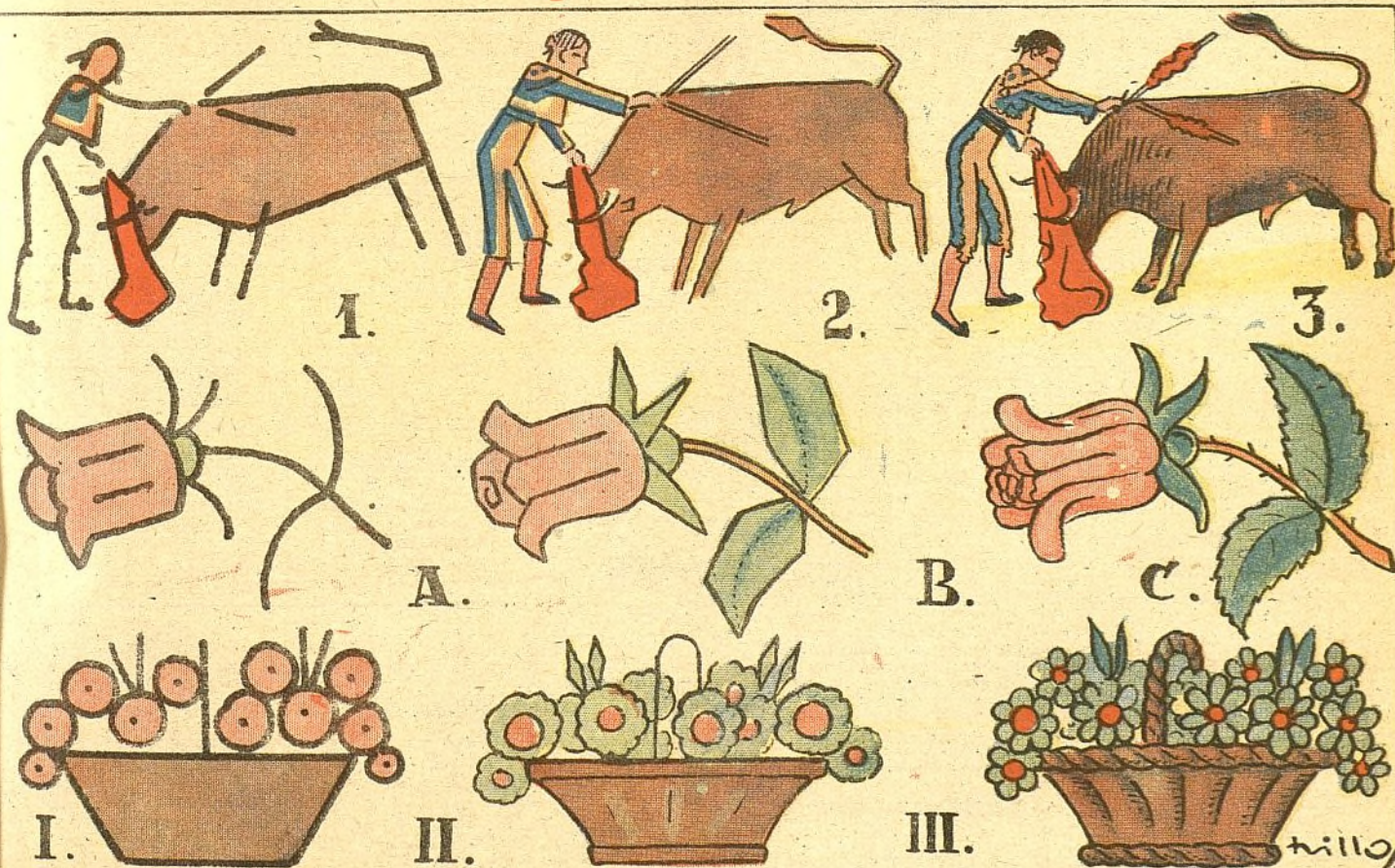
Salió del palacio bárbaramente despedido con el turbante descompuesto y los ojos injectados en furor. Un hombre que estaba a la puerta le preguntó:

—¿Qué le pasa a tu turbante Abu-Chausan? ¿No te has fijado que va en desorden?

—Mis hermanos de tribu lo arreglarán—respondió el jefe casaita.

Esta frase árabe equivalía a una declaración de guerra de tribu a tribu. Un genio del mal agitaba la cabeza y el alma de Somail apasionado, altivo y violento como un revolucionario.

Dibujo infantil

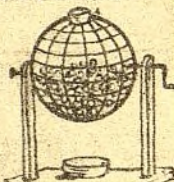
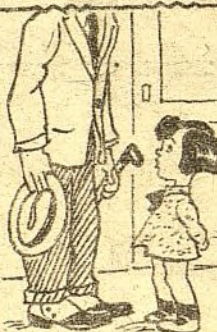


Copia varias veces el esquema número 1 de las figuras, hasta que le hagas con facilidad. No aprietes el lápiz hasta que no llegues al dibujo número 3 que es el definitivo. Los recuadros A con las mismas figuras ligeramente señaladas sirven para que tú realices estos trabajos. Da color procurando sea parecido al del natural.

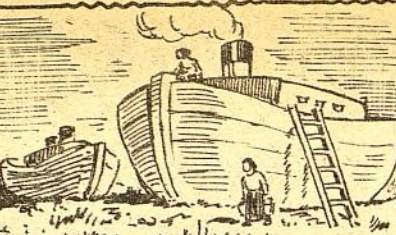
AL LOGOGRIFO: Carrocerfa.
A LA TARJETA: Beryameji.
AL JEROGLÍFICO: Asirio.
AL ROMBO: C. Reo. Cerco. Oca. O.
AL RIÁNGULO: Cerebelo. Recibo. Bebo. Lo.
AL ROMPECABEZAS: Has de hacer, no lo que quieres si nó lo que debes.
AL JUEGO DE PALABRAS: Alamar.
AL CRUCIGRAM (horizontal): 1. Caballero. 2. Abel. Anís. 3. Tuña. 4. Abad.
Siam. 5. L. Lo. Or. E. 6. O. Es. Si. N. 7. G. R. S. T. 8. O. A.
VERTICALES: 1. Catálogo. 2. Abub. 3. Be. Aler. 4. Ai. Dos. 5. L. & G. La. Sos. 7. En.
Iris. 8. Rifa. 9. Osamenta.

0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

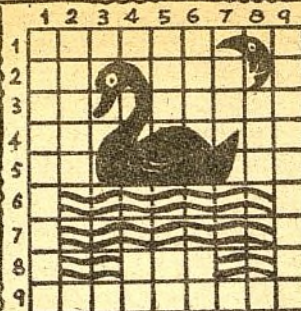
Cambiad los ceros por letras de forma que podais leer horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Pariente. 3. Número. 4. Pueblo de Huesca. 5. Vocal.



La primera extracción de lotería se verificó en Madrid el sábado 10 de diciembre de 1766.



De todos los pueblos existentes en Europa, el más extraordinario es indudablemente el de Carracross, situado en un islote de la costa occidental de Irlanda. En él no se ve casa alguna, sino cascos de barcos arrojados a la costa por las tempestades del Atlántico y arrastrados hasta el interior de la isla por los habitantes. Una de estas «casas» data del año 1740. El único edificio o casa que merece tal nombre es la iglesia; pero tal vez por no descomponer mucho el cuadro, está construida con troncos de árboles, traídos de América por la corriente del golfo. Este islote desolado en el cual no puede desarrollarse un árbol por los violentos huracanes que le azotan, ofrece una curiosa particularidad: todas las cercas de los campos donde se cultivan patatas y hortalizas de poco valor, son de maderas preciosas; de suerte que no es raro ver huertas cuya en palizada es de ébano.



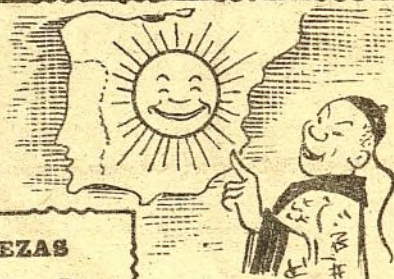
POR M. A.

Horizontales: 1. Ave palmípe-
da, en plural. Consonante. 2. Pro-
posición inseparable. Tiempo del
verbo ser. Vocal. 3. Nota musical.
Nombre de varón. 4. Interjección.
Quiá. 5. Uno. Iniciales de Antonio
Cueva. 6. Consonante. Vocal. 7.
Vocal. Cí-ra romana. 8. Punto car-
dinal. Cara. Consonante. 9. Catá-
logo de los días del año.

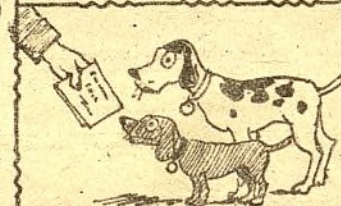
Verticales: 1. Ciudad de España. 2. Fruto del entendimiento, es plural. Consonante. 3. Punto cardinal. Consonante. 4. Consonante. Nota musical. 5. Letra. Iniciales de Amalia Núñez. 6. Astro. Río del Marruecos oriental. 7. Conjunción copulativa. Consonante. 8. Aquí. Vocal. 9. Marcha popular.

Tro, Va, To, Día, Ya, Rfen.
Ca, De, Ar, Blo, Ce, Den,
En, A, El.

Refrán popular.



España es conocida por los chinos con el nombre de YIH-SHI-PA-MÁ-KUO, es decir, «el país del sol».

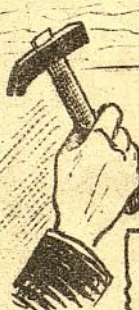


En Ansburgo los perros pagan mas o menos contribución según su tamaño.

1234567890—Donde se alozan las muestras de los
347709126—Camino publico. [¿generos en venta.
83456787—Apropiarse de gran parte de generos.
3675198—Cartera grande para guardar papeles.
907124—Nombre de mujer.
38794—Mistva.
3698—Extremidad de los animales.
917—Rio de Cataluña.
50—Letra.
7—Consonante.



Los calvos tienen muchas probabilidades de no morir tísicos, pues parece que existe alguna misteriosa relación entre el cuero cabelludo desprovisto de pelo y el buen estado de los pulmones. El hombre que empieza a quedarse calvo en edad temprana, puede asegurar que en sus pulmones no hay nada anormal.



Para clavar bien los clavos aunque sea muy dura la madera, no hay más que untarlos de grasa.

CARLOS ADEN

Pueblo de Huesca.



• • • • Maíz.
+
• • • • • Cinta ancha.
El 1000. ruido estrepitoso.



El animal que más vive es la tortuga. Ha habido algunas que han pasado de la edad de cuatrocientos años.



La reina Margarita de Italia, cuando era solamente princesa de Montenegro, sentía una verdadera pasión por los encajes, y gracias a la tual ha conseguido reunir quizá la mejor y más completa colección de ellos, es hoy la poseedora del pañuelo más valioso que se conoce. Ese pañuelo, cuyo valor se ha estimado en 12.000 duros como minimum, es todo de ricos y antiguos encajes venecianos, y su antigüedad se remonta nada menos que al siglo XV, es decir, cuando la invasión de los franceses en Italia.

00 000 00 00
000 00 00
00 00
00

Si cambiáis los ceros por sílabas, leeréis horizontal y verticalmente: 1. Alboroto. 2. Nombre de varón. 3. Pieza de juego. 4. Neutro



La hormiga tiene el cerebro más grande, en proporción de su cuerpo que cualquier otro ser viviente.



Combinad las letras
iniciales de las cosas di-
bujadas de forma que re-
sulte un nombre de mu-
jer.



—¡Ay... ay... ay...! ¡mamá! ¡Apenas saliste me caí al suelo. ¡Ay... ay... ay...!

—¿Y desde entonces estás llorando?

—No; empecé cuando te sentí entrar. ¡Ay, ay, ay!



El primer rey que usó el título de «majestad» fué Luis XI de Francia. En tiempos anteriores, a los soberanos se les daba el título de «alteza».

S vocal VI 5o nota

¿De dónde eres?

En Java se cria una orquidea denominada *grammatophyllum*, cuyas flores se abren de repente como si las hubiesen tocado con una varita mágica, y se marchitan también de improviso.

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

EL NIÑO Y LOS GATOS

Un niño muy travieso, que siempre estaba maltratando a los animales, cogió un gato negro, lo amarró por una pata y lo colgó de una reja, hasta que por fin se rompió la cuerda y el gato escapó, aunque cojo y lastimado. Una noche iba por una calle oscura y le salieron varios gatos y se lo llevaron a una habitación, donde había unas calderas de agua hirviendo y muchos gatos; entre ellos estaba el gato con la pata destrozada. Cogieron al niño, le fueron a echar en la caldera, dió un grito... y se despertó. Era que había estado soñando, pero aquel sueño le sirvió para hacer un buen propósito. Desde entonces, nunca volvió a martirizar a los animales.

Miguel Cabaca.

Aroche (Huelva).

LA NIÑA BUENA

Esto era una niña muy pobre, pero muy buena. Un día le dieron un pedacito de pan y se encontró a una viejecita que tenía a un niño en sus brazos y le pidió un poquito. La niña le dijo: «Tómelo usted todo». La viejecita le dió una medalla de la Virgen del Pilar. La niña siguió su camino y le entró sueño, pues ya era muy tarde. Empezó a llover y se tuvo que refugiar debajo de un árbol y se quedó profundamente dormida. Al despertarse, vió una luz. De pronto empezaron a caer estrellitas del cielo y se convirtieron en monedas de oro. La niña se compró un vestido y otras muchas cosas. Se hizo rica, pero nunca pudo olvidar la medalla de la Virgen del Pilar.

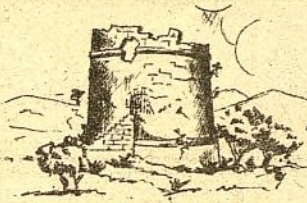
Sagrario de Andrés

Ocaña (Toledo).

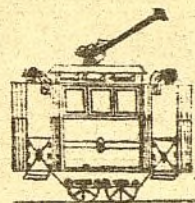
10 años.



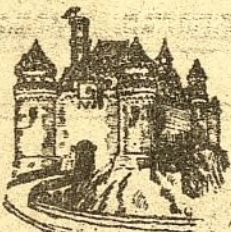
Antonio Santín
10 años.—Oviedo.



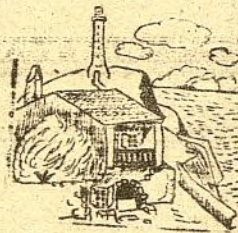
Alejandro Ramírez
14 años.—Valdepeñas



Mariano de Andrés
10 años.—Segovia.



D. Calabrés
12 años.—Arévalo



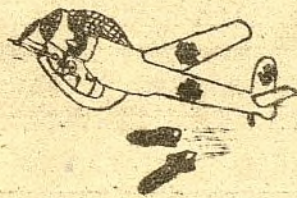
Alfredo Bravo
14 años.—Barajas.



Fernando Candelario
12 años.



Miguel Ramírez
12 años.—Valdepeñas



Manuel Gracia
12 años.—Poveda.



Mariano Araus
9 años.—Linares.



Fernando Orbeago
9 años.—Madrid



Manuel Villarrubia
12 años.—Madrid.



Fernando Lobato
11 años.—Lezo.



Alfonso Dorado
13 años.—Guareña.



Antonio Martín
12 años.—Salamanca



Luis menchero
8 años.—Madrid.



A. Morros Estatella
13 años.—Salamanca



Montserrat Castañé
13 años.

¡Atención niños!

Se recuerda a nuestros pequeños colaboradores, que si en lo sucesivo no cumplen con las bases que volvemos a publicar, sus dibujos o trabajos literarios serán rechazados, sin recibir contestación alguna.

Bases de Colaboración Infantil.—Para que un dibujo o trabajo pueda ser admitido en la página de nuestra revista, deberá ser presentado con las siguientes condiciones:

- 1.º Los dibujos deberán estar hechos con tinta china negra.
- 2.º En papel bueno y a poder ser de barba.
- 3.º Que no excedan más de diez centímetros, ni sea menos de cinco.
- 4.º Que el nombre, edad y residencia, vayan puestos al pie del mismo trabajo.
- 5.º Que esté limpio y muy bien presentado.
- 6.º Que sea un solo dibujo y vaya acompañado del correspondiente cupón.

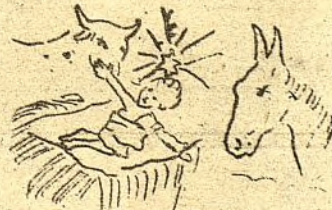
Trabajos literarios.—1.º Han de ser originales.

- 2.º No han de pasar de dos cuartillas a doble espacio.
- 3.º Estén escritos a máquina, o con tinta muy clara y limpiamente.
- 4.º Vengan firmados y acompañados del correspondiente y único cupón.
- 5.º Se indique en el sobre: Para Colaboración Infantil.

Nota.—En caso de no reunir las dichas condiciones o faltar a una de ellas, podrá ser excluido sin derecho a ninguna reclamación.



Ricardo González
12 años.—Madrid.



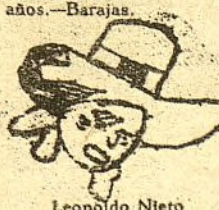
Carmen Bravo
7 años.—Barajas.



Angel de la Concha
15 años.—Feria.



Ana María Arísti
Placencia.



Leopoldo Nieto
13 años.—Barcelona.



Jaime Rodríguez
Sama de Langreo.

BUZÓN

Manolo Ruiz, (Agullar del Campo).—Está aceptado tu dibujo. Con un cupón solo puedes mandar un trabajo; los dibujos para que salgan reproducidos en la página de Colaboración, han de ajustarse a las bases que ya os dimos.

Lucia Paniagua, Mérida (Navarra).—Quiere correspondencia con niña de quince a dieciséis años. Señal: Mérida (Navarra).

Alfonso Vázquez, Ubeda (Jaén).—Puedes mandarnos un trabajo literario escrito a máquina o a mano con letra muy clara, y no muy extenso. Y si nos gusta, que supongamos nos gustará, lo verás publicado.

Antonio Fardo, (Oviedo).—¿Dices qué hace falta para mandar dibujos y cuentos? Pues leer las bases, hacerlos y meterlos en un sobre que luzca nuestras señas y luego, esperar hasta verlos en esta página de Colaboración.

Ernesto Sánchez y Fernando Pineiro.—Queridos lectores: Sentimos mucho no poder publicar esas aventuras que habéis inventado. En la actualidad tenemos un exceso de colaboradores espontáneos y es imposible atender a todos. Si queréis ver algún dibujo en nuestra página de Colaboración, nos lo mandéis hecho con tinta china. Por aquí os queremos como a todos los demás niños.

Manolin Torralina.—Tu cuento nos ha gustado, pero es más largo que el hilo de un ovillo grande y ocuparía toda la página. Haz otro cortito y mandáenoslo.

Adela Garrido Gómez.—¡Claro que sí! el cuento que nos mandas nos ha gustado mucho, pero sentimos no poderlo publicar por no ser original, ya que es un cuento que leíste y tú has redactado contándole a tu manera. Inventa uno pequeñito y lo verás publicado.

ANDANZAS Perdigón

Los rostros de los pescadores iban ensombreciéndose al percatare del peligro que corrían. Arreciaba la marea, y la embarcación agitada por las

gigantescas olas avanzaba lentamente entre tumbos y chasquidos. Perdigón sintió que la piel se le erizaba. Aunque de temperamento valeroso y amigo de temerarias aventuras, el aspecto enfurecido del mar hincaba en sus carnes las espuelas del miedo. Nadie hablaba. Los labios apretados escondían los dientes que se encajaban unos con otros. Perdigón repasaba medroso los rostros bronceados que habían adquirido una rigidez estatuaría. El ronco sonido de las olas al deshacerse en revuelta espuma, llegaba a sus oídos como un eco infernal.

—¡Dios mío! —murmuró el chi-



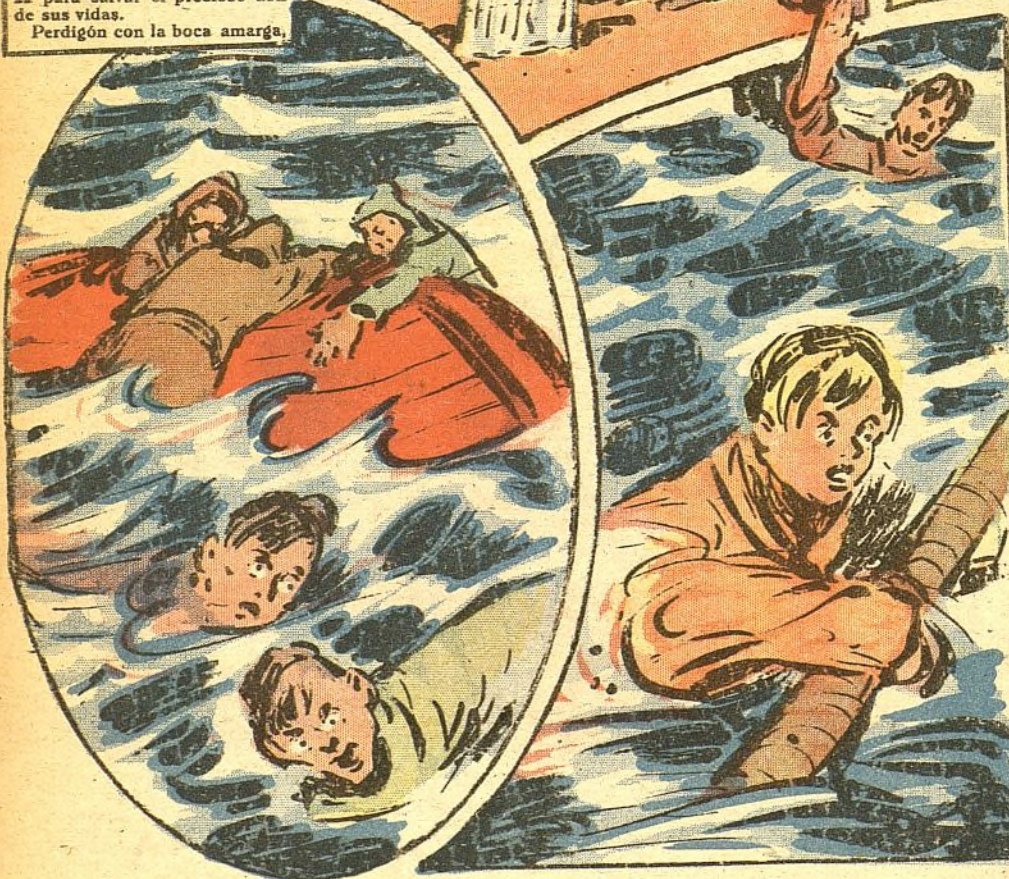
quillo sintiendo que un nudo le apretaba la garganta. De ésta no salimos.

Entretanto, allá en la playa, ibanse reuniendo los vecinos, con las pupilas clavadas en el horizonte turbio de nubes y de espuma. También acudió a la cita el sacerdote, llevando en procesión la venerada Virgen del Carmen.

Dobláronse las rodillas, hundiéndose en la arena y un hábito de profundación, devoción y religioso respeto, fluctuó en el aire. Movieron los labios desgranando una oración, por los que en alta mar, sostenían la más ruda y trágica lucha de su vida.

El mar, voraz, había logrado volcar la barca, y los pescadores debatíanse entre las rugientes olas sacaban fuerzas de flaqueza para salvar el precioso don de sus vidas.

Perdigón con la boca amarga,



por el agua salobre, se agarró a uno de los remos luchando también. El miedo había dado paso a una trágica serenidad. Su único pensamiento era vivir por encima de todo. Habíase olvidado de todo cuanto le rodeaba y miraba con dolorosa angustia la gran extensión de agua que le separaba de la acogedora playa.

Entre el murmullo de las gentes reunidas en la orilla avanzó pálido y tembloroso el tío Juan. La fiebre, hacía castañear sus dientes.

—¿No hay quién me siga?— gritó desafiando a los hombres. Nadie avanzó. El mar estaba demasiado hosco para atreverse.

—No vayas, Juan. Encontrarás la muerte— aconsejó el sacerdote.

(Continuará).